

Casa para un matrimonio de pintores en Torrelodones

Arquitecto: Fernando Higueras Díaz
Madrid. 1962-1963

Alberto Humanes



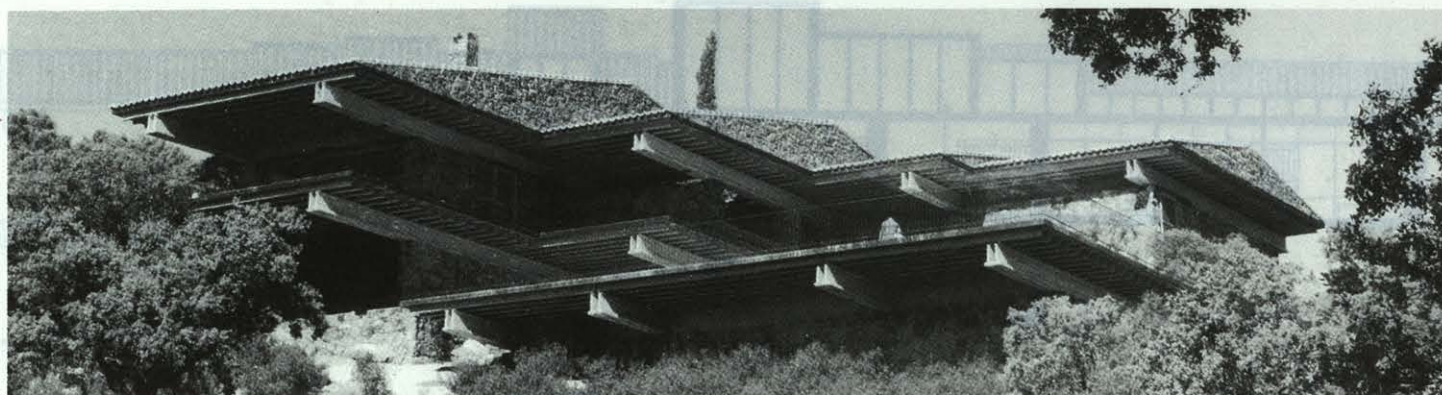
En la primavera de 1962, en pleno proceso de realización de su obra de mayor proyección personal, el impresionante mural abstracto de la Basílica de Aránzazu, el pintor Lucio Muñoz encarga su nueva casa y estudio a su amigo el arquitecto Fernando Higueras. El lugar previsto será una extensa parcela con terreno en pendiente situada en el paraje conocido por Arroyo de Trofas, en Torrelodones. El programa propuesto, una vivienda convencional para un matrimonio con dos hijos, más un espacioso estudio para el pintor y otro más reducido para su mujer, la pintora realista Amalia Avila. Los clientes no condicionaron la libertad creativa de Higueras más que con una exigencia: al parecer le solicitaron "una casa que no parezca hecha por un arquitecto". Éste, a pesar de la lentitud de que presume, presentó inmediatamente un proyecto, que después modificaría en pequeños detalles, y se comenzó la construcción en este mismo año.

Aunque hasta ese momento Fernando Higueras solo había construido unas viviendas en El Espinar, la clínica de la c/ Dr. Esquerdo, y una pequeña casa para el pintor César Manrique en la sierra madrileña, gozaba de un considerable prestigio entre sus compañeros y en los medios artísticos de la época por su brillante capacidad creativa en varios campos y por sus espectaculares proyectos conocidos en concursos y certámenes, entre ellos el que había obtenido el Premio Nacional de Arquitectura del año anterior, el Centro de Restauraciones, (en colaboración con Rafael Moneo), premio que volverá a conseguir nuevamente en 1966 precisamente con la casa de Torrelodones.

La casa se emplaza encima de una pequeña loma a una cota algo mas baja que las del camino de acceso, desde el que sólo se pueden ver las cubiertas, preservando así la intimidad familiar y quedando además protegida de los vientos del norte, y que se interrumpe por el garaje y los estudios de pintura. La zona propiamente de vivienda se dispone en ele, con sus dos alas claramente diferenciadas: la de dormitorios, orientada al sur, y la de servicios y estar-comedor, unidas por un amplio vestíbulo. La zona de estudios, orientados al norte, se separa de la vivienda aunque se articula con ella mediante el garaje abierto y la terraza que se une a la inmensa plataforma que como terraza volada rodea la casa, adaptándose al quiebro del cambio de vertiente de las laderas de la loma.

Su construcción se ejecutará con muros de carga de mampostería de granito, cubiertas a dos aguas de teja árabe, que avanzan y retroceden paralelamente dejando hastiales así mismo de mampostería, y con atrevidos aleros volados, sostenidos al igual que las amplias terrazas por vigas pareadas de hormigón pretensado.

La preferencia de Higueras por los materiales con textura natural y por las formas obtenidas de los elementos permanentes de la arquitectura, muros, cubiertas, aleros, etc, sitúan su arquitectura de aquel momento en esa incipiente corriente orgánica que aspiraba a la síntesis entre modernidad y tradición. Su modelo serán las construcciones populares consideradas



como el resultado de una serie de conocimientos estables a través de los siglos en que se ha acumulado el largo proceso de definición de las formas arquitectónicas. Según propia confesión "la arquitectura popular ha sido para mí una de las principales fuentes de enseñanza. En ella encontré la naturalidad, la adecuación, el orden, la función, la lógica, la economía, el oficio, la uniformidad y la variación que no he conseguido ver tan perfectamente armonizadas en la arquitectura de los arquitectos de hoy". Las referencias vernáculas, el uso de materiales naturales, la preocupación por la adecuación al lugar, la opción por amplios espacios interiores, grandes terrazas y tejados, ventanales de suelo a techo abierto al paisaje, pronunciados aleros, la sutileza en la continuidad interior-exterior, etc, además de la intención de orden y de claridad extremas del esquema, definen una arquitectura orgánica, consecuencia de la lección de Frank Lloyd Wright.

El esquema organizativo de la casa Lucio Muñoz, derivado a su vez de las wrightianas, consiste en dos bloques separados, perfectamente definidos en sí mismos, el íntimo y el de vida común, dispuestos en ele y articulados por el vestíbulo. Este esquema ejercerá una decisiva influencia en la disposición de otras casas posteriores del propio arquitecto, y en multitud de viviendas de otros muchos arquitectos. Incluso será utilizado en viviendas en altura, como hará Fco. Sáenz de Oiza en Torres Blancas, o los hermanos Casas en el bloque de Palomeras, por poner dos ejemplos significativos.

La casa de Lucio Muñoz es sin duda una de las casas más interesantes entre las construidas en los últimos cincuenta años. Su conocimiento a través de las páginas de Hogar y Arquitectura, (posteriormente la publicarían Arquitectura y Nueva Forma), con aquellas fotos del propio Fernando Higueras, en contrapicado, mostrando la violencia dramática de sus aleros y terrazas, o el atrevido juego de los hastiales de piedra, sorprendió brutalmente a los arquitectos de aquel momento empeñados desde tiempo atrás, en su lucha por la recuperación de una modernidad, en eliminar cubiertas inclinadas, aleros o cualquier otra referencia historicista de sus obras. Su influencia y repercusión posterior fueron enormes en muchos arquitectos; y además supondrá una inflexión vital en la trayectoria de su autor "cuando me puse a trabajar de manera directa en la casa de Lucio, cuando hube de resolver por mí mismo los problemas que surgían en la obra, fue cuando verdaderamente me di cuenta de mi propia debilidad", sorprendido a su vez de haber construido una obra maestra.

Hoy en día no se si preexiste alguna parte reconocible de lo construido originalmente por Higueras, pues fue ampliada sustancialmente con posterioridad para otros propietarios; pero sé que la casa de Torrelodones quedará en la memoria colectiva de los arquitectos, tanto por la belleza plástica de sus formas en relación con el paisaje como por la lógica de su esquema en planta, permaneciendo en nuestro recuerdo como un hecho insustituible de la historia de la arquitectura española.■

